



JOSÉ SALGADO



Regionalista enxebre, por Galicia
Se halla siempre dispuesto á la pelea
Y son sus dos virtudes mas salientes
El amor á la patria y la modestia.

En su pueblo natal vive tranquilo
Y sus paisanos lo aman y veneran
Desmintiendo el refrán aquel que dice:
«Nadie en su patria puede ser profeta.»

Gran Abogado y hombre de talento,
De noble corazón y de alma recta,
Salgado está rollizo y sin embargo
Aun vale mucho mas que lo que pesa.

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

ENRIQUE LABARTA



Lo que quisiera.—Una revista espontánea.—Ecco il problema.—El candil nos guía.—Cámaras, prensa .. al montón.—Viaje alrededor de Europa—Otra vez á casa.—¡Put!... á oscuras.—Peligros é inconvenientes.—En país de moros—Algo de coliseos.—Ustedes perdonen; no es mia la culpa.

Quisiera...

Ver mil frailes colgados de un farol, parece que es la continuación indispensable del *quisiera* preinserto.

Y, sin embargo, no es así. Yo podré tener mal *tinto*; pero malos *instintos* ya es distinto; esos, les aseguro á ustedes que no los he tenido nunca y los padres franciscanos, dominicos y demás acogidos á las órdenes religiosas, reúnen todas mis simpatías.

Lo que yo *quisiera*, es tener siquiera por un día aquella facultad de Dios, en virtud de la cual, Él dijo: «hágase la luz;» para decir á mi vez con todas mis fuerzas «hágase la crónica», y quedarme tan tranquilo, en tanto que vería brotar por arte mágico de los poros del papel, simpatiquísimas letras, que aunque ¡ay! no serían de pago, serían de pega cuando menos y servirían para formar una revistilla de los sucesos pasados, mejor dicho, de los sucesos no pasados, en la última semana.

Con esto conseguiría yo, además, satisfacer una legítima curiosidad

que experimento. Así formada la crónica de letras nacidas al capricho ¿qué diría? ¿De qué hablaría á ustedes para conseguir entretenerles un momento?

Lo ignoro ¡ay de mí! y puedo asegurar que tal suceso sería para mí un milagro mayor que el de los *peces*, pues sería el de las *pes, ces* y demás consonantes y vocales de la lengua pátria; que para hallar asunto de que hablar tendría que buscarle allá *por fuera*, con lo cual estaríamos haciendo una revista con la *lengua* fuera y la cabeza huera.

Pero... no divaguemos, como dicen en las novelas de horca y cuchillo, y tomando del clavo ennegrecido de la pared pública el indecoroso candil, busquemos en la España algún asunto que referir por vía de compromiso.

*
*
*

El Congreso volvió... pero dejemos el Congreso, que allí nos aburríamos soberamente, y si él ha vuelto á algo, volvamos nosotros la espalda y sigamos el curso, sin tratar de discursos cursis ó de *corso*.

Según dice la prensa... no, la prensa no dice nada y si algo hace es tenérsenos en prensa á todas horas con las noticias de próximas economías, ó desbarajustes en estudio, y si de algo nuevo dá conocimiento, es de lo que proyecta,

Angulo, el buen Angulo que logró la Alcaldía con *presteza* y llegó con muy grande disimulo á ser del municipio la cabeza.

* * *

Y visto, que en España no hallamos nada digno de ser contado, echemos fuera el brazo y fuera la lengua y á las naciones europeas en busca de crónica.

Pues bien, allá en Bulgaria... más, confiéñenme ustedes la verdad. ¿Les importa á ustedes algo lo que ocurre en Bulgaria? ¿Qué no? ¡me alegro tanto! á mi me pasa lo mismo. ¡Si eso es una vulgaridad!

Vamos á Bélgica, allí... ¿qué no vayamos? ¿por qué? ¡ah, sí! porque están los ánimos excitados y no conviene que acerquemos por allí el brazo armado de candil y la lengua española; no ocurra que nos tomen por burgueses disfrazados y tengamos que volvernos á casa sin crónica y con dos miembros menos en el cuerpo.

Nada, no nos metamos en interioridades exteriores, y... á otra parte con la música.

* * *

Los sábios anunciaron un eclipse de sol para el pasado domingo, y, en efecto el espectáculo no se hizo esperar, y según todos los cálculos, empezó á la hora anunciada con diferencia de nueve segundos. ¡Casi, casi, con tanta puntualidad como comienzan en España las funciones de Teatro y las sesiones del Congreso!

Según las noticias que recibimos del Africa, país favorecido por el

eclipse solar, las sombras invadieron aquel territorio á eso de las 11 de la mañana, próximamente, con asombro de los asustados moros, que poco enterados de lo que tal cosa significa, creyeron que el sol se despedía diciendo, *apaga y vámonos*.

Las escenas que allí ocurrieron, no son para descritas, y tanta picardía y tanta inmoralidad encerraron muchas de ellas, que un moro ilustrado por razón natural, asegura convencido de sus obervaciones, que debieran prohibirse los eclipses, al menos entre salvajes, como propagandistas del robo, del saqueo y... del aumento de población.

Pero es el caso que los africanos tuvieron la dicha de ver al sol apagarse en el espacio, por el espacio de unas horas, y que nosotros, la gente civilizada, fuera modestia, no gozamos de tanta fortuna.

Y ¡cosa rara! habiendo sido allí donde se verificó el eclipse, fué aquí donde sentimos sus efectos, como puede demostrarse.

Pues allí se apagó el sol y aquí... nos quedamos á oscuras.

* * *

El espectáculo de la naturaleza nos hubiera venido muy bien, aquí en la Côte, donde nos vamos quedando sin espectáculos teatrales para un remedio.

El Español cerró sus puertas, (todos los españoles haremos lo mismo con el tiempo,) y Vico toma pasaje para Buenos-Aires, á donde va á tomar viento; *La Comedia*, se quedó sin Mario y éste, se exhibe por provincias *en busca de amores que aquí no le dan*, quizás por su cuarto de conversión hácia lo trágico; *La Ópera*, está este año dejada de la mano de Dios y de Bretón de los Herreros, y, en fin, que no se pesca una función de *altura* y te-

nemos que *contentarnos* con los *a...a...as* de la linda mis Helyet y con el *can-can* de la propia cosechera, deliciosos, es verdad, pero extranjeros, importados de Francia, donde, por lo visto, se explican los autores...

Y no va ná.

*
*

Ya ven ustedes que he procurado cumplir como bueno, bueno, buscando algo conque confeccionar una crónica pasadera, y que no lo he conseguido.

Yo lo siento; pero no creo que ustedes me recriminen.

Los supongo convencidos de que no aparece un asunto...

¡Ni buscado con un candil!

Gerardo Alvarez
Jimenez

Epigrama

Oía misa Pilar.
Y en medio allá de sus preces
Miraba á Bautista á veces
Y otras veces al altar.
A *santus* volvió la vista,
Distraída hácia su amante,
Santus, dijo el celebrante,
Y ella *Santus*, San Bautista.

Emilio Alvarez Jimenez

PARALELOS

Mi gato y yo, (¡y aún dirán
que no estoy bien educado!)
tenemos en ciertas cosas
muchos puntos de contacto.
Él, desde que está en mi casa,
—y de esto no hace dos años—
cayó infinidad de veces
sufriendo graves torrazos
desde el tejado á la calle...
¡y aún anda por el tejado!

Yo, desde que vine al mundo
—y advierto que aún no estoy cano—
caí de muchas alturas,
sufrí muchos desengaños,
rodé entre muchas ruinas
de castillos levantados
en medio de mis ensueños
al calor de mi entusiasmo ..

¡y aún sigo haciendo castillos!
¡y aún continúo soñando!

José Alguero

Betanzos.

EL LUJO

ERAN un bendecir á Dios aquellas modas del Paraiso, en donde nuestros primeros padres vestían solamente la hoja de higuera. ¡Y cuánta razón asiste á los fisiólogos para decir que la raza ha degenerado notablemente; porque desde los *sayones* á los *rusos* hay, con efecto, alguna tela de diferencia!

Hoy no se cortan *sayos* más que en el orden moral; pero se hacen *rusos*... hasta los Estados independientes.

Nuestros antecesores vivían 200 y 300 años, y, sin embargo, (entonces no había embargos) gastaban menos ropa. Con la actual sociedad no hubiera podido vivir Matusalem tanto tiempo, porque ya lo hubiera matado el sastre á disgustos, ó le hubieran dejado sin camisa los recaudadores de contribuciones.

El lujo es una de las plagas que más daño ocasionan á las familias, después de las suegras. El afán de aparentar alcanza á todas las clases, vegueros habanos inclusive, que se visten con capas exteriores, para disimular su pobreza.

Cuando veo cruzar por mi lado á una jóven emperegilada, no puedo menos de reflexionar: —¡Mire V. en que se emplean los cuartos del peregil!

Aunque bien mirado, el contraste está legítimamente sancionado por los hechos; antiguamente se trabajaba para comer; hoy se trabaja para vestir.

Y de aquí que algunas domésticas, por autonomasia, tengan necesidad de moverse mucho para poder lucir el primer mantón de ocho puntas.

Háse llegado á tal extremo en esta preocupación del «buen parecer», que ya no se distinguen las señoritas de las sirvientas nada más que en las *jeadas*.

Dígalo sinó la maritones que sirve á un amigo mío; pues cuando le preguntan: —«¿De donde es usted?», se limita á replicar:

—Eu nacín en Ferreira, prò me criey en *Lujo*.

A fuerza de cargarse de abalorios y blondas, mujeres guapas hay que concluyen por perder *las buenas formas*; y conozco alguna tísica presumida que tiene engañado á su papá como á un chino.

—Ese vestido, nena, nõ es el del domingo pasado.

—¡Pues nõ ha de ser! ¡Y de dõnde lo había de sacar! ¡Si es que le di vuelta!

—Vaya, vaya; nõ me vengas con vueltas, porque juraría que el otro era de distinto color.

—¡Pues claro esta! ¡Nõ vé V. que lo he teñido!

—¿Y cómo se operó entõnces el cambio de dibujo? ¡El otro género nõ tenía flores!...

—Ay, pero ¡qué tonto es V. papá! ¡Pues me gusta la ocurrencia! ¡Tambièn quería V. que en invierno floreciesen las violetas!...

En fin, que andan por ahí variedad de Venus muy apretaditas, dejan-

do traslucir al resto de los mortales que las *apreturas* son muchas más, en rigor, de las que destacan á la simple vista; y que no solo imperan los petardos cargados de dinamita, sinó que también los hay cargados de seda.

Desde que la bella mitad del género humano (si el nomenclatur no miente) relegó el uso de la mantilla ¡adios la superioridad varonil! porque mientras nosotros quitamos el sombrero al paso de ellas ¿ustedes creen que nos secundan, quitándole también? Al contrario, ¡lo aumentan!

En fin, que yo no sé donde vamos á parar!

Se echa una por esas calles de Dios en busca de la verdad, y la verdad no parece.

¡A bien que la verdad la pintan desnuda!

Venceslao Vega



EN EL ALBUM

DE UNOS RECIEN CASADOS

Ni dichas, ni placeres
ni amor, ni calma
pide para vosotros
el que esto escribe,
porque llena de dichas
teneis el alma
y amor en vuestros pechos
respira y vive.

Que al medir un instante
vuestra ventura
y el término dichoso
de vuestro anhelo,
el Eterno que os mira
desde la altura
vé que ha puesto en la tierra
trozos de cielo.

Mas para ser felices
completamente
y no sentir cansancios
dolor, ni penas,
pido á Dios que sus gracias
dulce y clemente
derrame entre vosotros
á manos llenas.

Y que así como juntas
van vuestras vidas
y junto vuestro afecto
puro y bendito,
así vuestras dos almas
mireis unidas...
en la risueña imágen
de un angelito.

Gerardo Alvarez Limeses



ESPECIALISTAS

EL especialista, de cualquier ramo, es una calamidad. Los suscriptores del *Extracto*, desearán que les exhiba algún tipo de esos, que me dán aliciente para pergeñar estas *cuatro líneas mal formadas*.

Muy justo y muy santo.

Empezaré por el especialista en el género dramático.

Desarrollado en alto extremo su afán por el arte escénico, representa en cualquier sitio.

La lóbrega cuadra ó el imponente palco escénico, son para esta clase de especialistas, la arena del circo romano en que el gladiador probaba sus fuerzas con las fieras.

Y no se para en barras el especialista dramático.

Sin duda por aquello de que la ignorancia es muy atrevida, se cree con más alientos que un Calvo ó un Vico, y no tiene la menor dificultad en hacer su debut en *Hamlet*, *El drama nuevo* ó *La muerte civil*.

Así como así, su mala reputación ya está adquirida.

Sus amigos animáronle el día antes de la representación.

El jefe de su oficina le dispensó una hora para poder estudiar el papel.

Y su novia le mira embobada desde un palco platea, otorgándole una sonrisa elocuentísima, al descorrerse el telón.

¡Ah! el especialista en el género de Talia, es verdaderamente un tipo sui-generis...

Pero después de todo, un tipo.

¿Qué más clases de especialistas hay?

Innumerables.

Los especialistas en el juego, en la caza, en la literatura y en el amor.

Todos estos que creen cometer un pecado declarándose *de oficio* en los diversos ramos, y no de *afición*, son una peste temible, una nube cargada de electricidad, y dispuesta á reventar cuando menos se piensa sobre la cabeza de cualquier transeunte pacífico.

Entre los especialistas, he citado en particular á uno, que abunda como la ruda.

¿Cuál? preguntaréis.

El especialista en literatura.

El monomaniaco por los versos.

El compañero de Cervantes, Rioja y Bretón de los Herreros.

No os enfurruñéis, especialistas de las bellas letras.

Al ponerlos de relieve ó en ridículo, os queda un recurso.

Llevarme en compañía vuestra.

—Porque yo también soy especialista.

Y plaga.

Lo que no impide que me conozca y tenga mucho camino adelantado. Que desahogada quedaría la sociedad si se declarasen, con motivo del primero de Mayor en huelga los malos poetas.

VARIETADES



—¡Qué veo! ¡Mi mujer con el profesor de equitación de la Academia militar!

—¡De seguro que se la lleva al picadero!

—¡Pero señor, que afición la de esa criatura á andar siempre montada! ¡Su propensión á los caballos es tan grande como la que yo siento hácia los toros! ¡Porqué á mi me entusiasman los cuernos!



—Mi marido de jóven era un espadachin de primera fuerza, pero ahora hija mía, no puede ya ni empuñar la espada.

—¿Y cómo se llama su marido de V?

—Bernardo.

—Pues en cambio el mio era muy aficionado á la caza, pero hace tiempo que ha colgado también la carabina.

—¿Y su marido de V. se llama...?

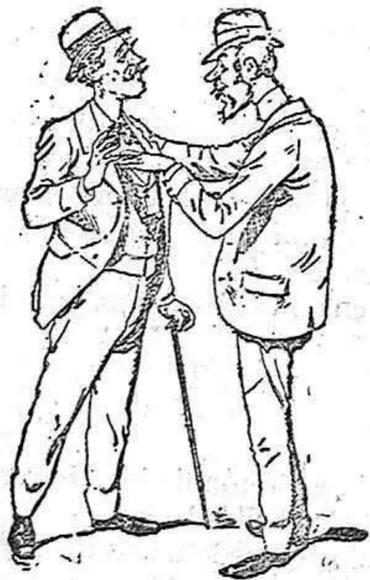
—Ambrosio.



—Nada, nada, D.^a Micaela, debe V. presentarse en la exposición de bellezas, que vá á celebrarse en Chicago.

—Mire V. D. Procopio, no me decido á ir, por que ha de haber muchas injusticias.

—Precisamente por eso mismo es por lo que aconsejo á V. que vaya.



—Mira, chico, cuando necesites dinero, dímelo.

—Casualmente necesito cinco duros ahora mismo.

—Bien; pues no te apures y tómalo con calma. Necesito yo mucho mas que tú y sin embargo, aquí me tienes tan campante.

—¡Entonces para que me dices que cuando no tenga dinero que te avise!

—Para prodigarte mis consuelos y hacerte ver que no eres tú solo á precisarlo. Y eso te servirá de alivio por aquello de que *mal de muchos...*



—Oye, tú amo es descendiente de D. Gonzalo de Córdoba?

—Si quieren ustedes, se lo preguntaré.

—Si, si, pregúntaselo; porque esta cuenta es un plagio de la del Gran Capitán.



—¡Pues no están jugando el señorito y la cocinera como si fueran dos muchachos! ¡Misté la sinvergüenza como se ríe! ¡Y como se le encandilan los ojos! ¡Jesús! ¡Qué porquerías se vén por estos tragaluces!

El especialista en la literatura sublime aun cuando solo tenga quince años de edad, *ya pulsa el plectro*, como él le llama.

Canta ya funestos desengaños.

Y pinta toda una vida de hastío y malas digestiones que únicamente producen la risa de su padre.

Naturalmente.

Aquél vé que su vate come bien, viste con elegancia, calza mejor, se acuesta temprano, no tiene novia, y tales *licencias poéticas* le causan gracia.

Los especialistas escriben por resmas, y aburren á los lectores tan pronto éstos llegan á conocerlos.

Que suele ser enseguida.

Hay especialistas á quienes nadie puede convencer de que no han de pasar nunca de la categoría de medianías.

Escriben y escriben, agotan la caparrosa para hacer barreñones de tinta, las fábricas confeccionan para ellos tiras de papel especial, para que los versos tengan la forma de las listas de platos y al cabo se mueren, sin alcanzar la aureola de la inmortalidad.

Gracias si acaso sean dadas al amigo que manda pintar su busto en porcelana, y lo aprovecha para pisa-papeles.

Juan Neiva Canela

SILUETAS (1)

RENATO ULLOA

Temperamento irrisorio,
muy alegre y decidor,
es, en cambio este escritor
de carácter bendadoso.

De la amistad cuidadoso,
y sin enemigo alguno,
ha decidido, el muy tuno,
que con nadie se malquista,
no ser jamás periodista...
¡por no reñir con ninguno!

Del campo republicano,
desde la revolución
figura como campeón,
sin hacer alarde vano.

Pacífico ciudadano,
tranquilo el triunfo espera;
y por no herir á cualquiera,
de la paz siempre en prestigio,
trae oculto el *gorro frigio*
¡debajo de la *chistera!*

Como suerte encontró presto,
en Hacienda se ha metido,
y hace versos de corrido
y come del presupuesto;
lo cual es decir, con esto,
que este escritor diligente,
en ambas cosas corriente,
y con talento á su alcance
lo mismo escribe un romance
que redacta un expediente.

Sin ser músico, este arte

(1) De un libro inédito, que con este título, y comprendiendo apuntes biográficos en verso, de la juventud literaria pontevedresa, se halla próximo á publicarse.

le tiene tan encantado,
que si está desocupado,
con él el tiempo reparte.

Esto,—dicho sea aparte—
en bardos es de *cajón*;
pues, por gran inspiración
que tenga un vate profundo,
¿qué poeta habrá en el mundo
que no *tocase el violón*?

En su constante manía,
por lo que á las artes toca,
tuvo ofición, y no poca,
por el arte de *Talia*.

Conociendo que valía,
un día actor se metió,
mas, luego el arte dejó,
pues se convenció en la escena,
que no hay comedia mas buena
que la que el mundo creó!

En el verso gran artista,
ha compuesto mas de un cántico,
á veces por lo *romántico*,
y otras por lo *realista*.

De que es galano prosista,
su pluma da testimonio...

Tiene horror al matrimonio,
(aunque tal vez tenga novia)
como al agua la hidrofobia,
como á la cruz el demonio.

León, 1893

Sus poesías mejores,
en que su génio acredita,
son: *El Secreto La Cita*,
Expiación, Los Gladiadores,
La Muerte, Los Pescadores,
y otras de estilo diverso;
pues cantando al universo,
y como empleado está,
¡hasta no sé si tendrá
algun expediente en verso!

Como tiene en abundancia
de la aptitud variedades,
en algunas Sociedades
tiene cargos de importancia.

Aplaudo en ellos su estancia,
con entusiasmo profundo,
y al hacerlo así, me fundo
en que ha de haber prioridad
en quien es. en sociedad,
¡sociable con todo el mundo!

Mas, mis décimas termino
porque me asalta al momento
un terrible pensamiento
que del *magín* no elimino.

Si concluir determino
mis pobres versos aqui,
es porque al hacerlo así,
estoy temiendo con esto,
que si en *verso* yo le he puesto,
él me ponga en *solfa* á mí.

Javier Valcarlos Ocampo.

LA VIDA ES SUEÑO

LA noche, una noche fría del invierno, en la que el viento retozando en los cristales de mi balcón, sacude con fuerza la persiana que espera recogida en lo alto las primeras sonrisas del estío, una noche de esas en las que *el hombre* se acuerda de los que duermen en el quicio de una puerta sin más abrigo que el sufrimiento y sin más esperanza que el espacio azul, me retenía en los brazos de la molicie, en cómodo sillón *frailero*, junto á la rojiza llama de la chimenea y con el pensamiento vagando entre las azules espirales del tabaco que llegando al techo se rasgaban y esparcíanse por la habitación, del mismo modo que al condensarse las ilusiones se difuminan luego en las tristezas de la vida.

En tanto allá fuera resonaban los pasos del transeunte, yo leía.

Dice Charpentier que no comprende la soledad teniendo un libro, y nada mas cierto.

Egdard Poë con su maravillosa fantasía, traía á mi imaginación sierva de su estilo y en aquel momento tan embargado estaba mi espíritu con la lectura de sus admirables *Historias extraordinarias*, que desceñido por completo de la vestidura de lo material, me creía transportado á las regiones en donde el génio del escritor americano aletea gigante.

Terminé la lectura y me acosté.

Yo amaba á una mujer, tan hermosa como una plegaria. Sus ojos azules adivinaban un mundo de promesas. Su cabello era rubio como los ángeles de Rubens, y sus lábios... una pincelada de carmin en paleta de nácar.

Pero aquella mujer no podía pertenecerme. ¡Estaba casada! ¡oh, dolor! como se dice en las novelas por entregas.

En paseo, en los teatros, en los templos, á todas partes la seguía. La hablé y ella no me contestó ni una palabra.

A mis ardientes súplicas, á mis promesas ardientes fundidas en el crisol de la pasión mas pura, correspondía con la frialdad de la esfinge; era el mármol antes de animar á la estatua.

Estaba visto, mi amor era imposible.

Mi desesperación era tan infinita, que habiendo desertado el sueño de mi almohada, se embargaba mi espíritu de un *spleen* solo comparable á la llovizna de Londres y me producía la más negra de las mortificaciones.

No pudiendo resistir mi acerbo dolor, la escribí una carta, pidiéndola una cita, pues de lo contrario, mi sentencia de muerte era irrevocable. Solo quería oír de sus labios una palabra. Ansiaba oír la modulación de ángel que desde luego la concedía en mi corazón enamorado; una frase suya y era feliz.

Conmovida por la lectura de mi carta en la que había derramado las ternezas de un Lamartine, acudió, erguida en su hermosura y avasalladora del deseo, á la cita que la pedía.

La acompañaba su doncella de confianza.

Renové mis protestas de amor, desbordé á mis labios el corazón y ella con la frialdad de siempre escuchó mis palabras.

—Una frase, una frase de vuestros lábios y me trasportaréis al mundo de los ensueños.

Entonces pasó una cosa horrible. Se adelantó la doncella y cogiéndome de la mano me dijo:

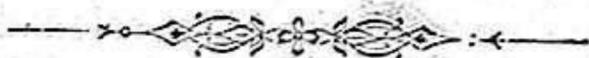
—Es inútil, no os contestará.

—¿Por qué?—me atreví á preguntar.

—Porque la pobre es muda y mas sorda que una tápia.

¡Señorito! ¡El chocolate! fué el grito que me devolvió á la realidad.

Luis Gabaldón.



GRAN PREGUNTA EXTRAORDINARIA

Y FUERA DE ABONO

Envío á Ud. diez pesetas en sellos de correos, á fin de que en la sección de PREGUNTAS se sirva Ud. hacer un cuento en verso titulado: «Un hombre montado en un burro ó sea un burro montado en un hombre.»

Al final de dicho cuento y en consonancia con el título, han de aparecer al mismo tiempo, *el hombre encima del burro y el burro encima del hombre.*

MANUEL MONTES ELIZALDE (1)

UN HOMBRE MONTADO EN UN BURRO

Ó SEA

Un burro montado en un hombre.

CUENTO

Allá en tiempos muy lejanos, cuando atentos y formales, hablaban los animales como si fueran humanos, cierto día un campesino, que era poco complaciente, pasó por junto á una fuente montado sobre un pollino. Y el burro, que sed tenía, dirigiéndose al paleta, dijole con gran respeto y natural cortesía:

—¿Me permite usted beber en esta fuente un instante? y el hombre, de mal talante, contestó:—No puede ser.

—Reitero mi petición; ¡hombre tenga usted piedad!

—¡Dale! ¡Por la terquedad parece usted de Aragón!

—Con quien le lleva á costillas use usted mas indulgencia.

—¡Señor Rúcio: mi paciencia vá á salir de sus casillas!

—¡Observe que sudo á mares por pecho, espalda y cogote.
—¡Si usted no me toma el trote le hago sangre en los hijares!

Júpiter, que oyera atento, oculto trás la enramada, la discusión entablada entre el hombre y el jumento, apareció de repente á la vista de los dos, y así el poderoso dios les dijo con voz potente:
—Seres que vais por la Tierra el uno del otro encima: francamente, me dá grima veros andar siempre en guerra; y hoy, á fin de desuniros, pienso cambiar vuestro ser: señores, vamos á ver: ¿en que quereis convertiros?
Hable el burro.

—Me acomodo á todo lo que usted guste; ¡soy un ser de poco fuste y que digo amen á todo!
—Eres, honrando á tu casta, muy modesto para bestia; voy á premiar tu modestia: ¡Te convierto en hombre y... basta!

En aquel mismo momento

(1) Publico el nombre y apellidos del preguntante con todas sus letras, porque es digno de ser conocido y admirado, quien á tal precio paga las respues'as ¡Alentamos á todos los suscriptores, á seguir el ejemplo del Sr. Montes!

dando el burro un estallido,
vióse en hombre convertido
por obra de encantamiento.

—¡Hombre y burro, sois los dos
ya iguales, gracias á mi!

Ahora, te toca á tí,
díjole al paleta el dios.

—Señor: si á un ser despreciable
en hombre lo convertisteis
y miembro hacerlo quisisteis
de clase tan respetable,
mas debo yo merecer,
ya que tan pródigo estais.

¡Quiero... que me convirtais
en lo que merezco ser!

—Lo que dices es muy cierto.

¿Quieres ser lo que mereces?

Te complaceré con creces:
en pollino te convierto.

Y el hombre, que vanidoso
ya esperaba un gran destino,
convirtiéndose en un pollino,
feo, peludo, asqueroso.

Hechas las trastornaciones,

contento de su humorada
Júpiter la carcajada
soltó para sus botones;
y dijo así:—¡Por quien soy,
que montes es menester
sobre tu dueño de ayer
oh burro, que hombre eres hoy!
porque, en resúmen, señores,
apenas si os he tocado
y solamente he cambiado
el orden de los factores.
Montóse el *hombre* con arte
sobre el *pollino* maltrecho;
y el dios, fuese satisfecho
á hacer justicia á otra parte.
—¡Arre, burro! dijo ufano
el novísimo ginete,
y el asno, puesto en brete,
se echó á trotar por el llano,
yendo así, según discurro,
aunque la cosa os asombre,
el *burro* encima del *hombre*
y el *hombre* encima del *burro*.

Enrique Labarta.

PREGUNTAS ORDINARIAS

Á 15 CÉNTIMOS

Sr. D. J. E.—¿Cómo haré yo para
conseguir por medio de un escar-
miento, que una vecina, jóven,
pícara y mala lengua, que habla
siempre mal de mí, deje de ha-
cerlo?

—Hacer callar á una mujer es
imposible; pues aunque le corte us-
ted la lengua, seguirá hablando mal
de V. por señas. Voy, sin embargo,
á darle una receta para que los vitu-
perios de su vecina se truequen en
alabanzas. Hágame usted el amor en
sério, pídale V. en matrimonio, y,
desde que se comiencen los prepa-
rativos para la boda, dejará de
echar pestes contra V. El arte con-

siste en prolongar dichos preparati-
vos un año y otro año, hasta que
llegue el dia en que se muera usted
ó su vecina; porque *muerto el pe-
rro se acabó la rabia*.

Sr. D. J. S. T.—¿Cuál es la mejor
y peor clase de manzanas que
hay?

—La mejor es una *manzana de
casas* en la calle de Rívoli de Paris,
y la peor de todas, la *manzana de
la discordia*.

Un seminarista.—¿Cuál sería la lo-
cura más grande que podría co-
meter un Sr. Cura párroco?

—Recomendar á sus feligreses
después de la explicación del Evan-

gelio del día en la misa parroquial, que se suscribiesen todos á «Las Dominicales» y á «El Motin.»

Milciades.—¿Cuál es el menos honroso de todos los oficios?
—El de verdugo.

Sr. D. P. R. Z.—¿En qué se parecen un andaluz y una vaca?
—En que ambos son aficionados á los toros.

Rémora.—¿Quiere V. decirme cómo podría adquirir un ratón mas fama que don Juan Tenorio?
—Haciéndole el amor á una gata.

Sr. D. M. J. C.—¿Por qué los portugueses hablan tan mal de nosotros los gallegos?
—Porque no hay peor cuña que la del mismo palo.

Sr. D. J. R. C.—¿Puede V. decirme si aún existe en la Tierra algún sitio tan poco conocido como el Polo Norte.
—Si señor: el Polo Sur.

* * *
A 30 CÉNTIMOS

Sr. D. J. C.
Trás, tris, ¿cómo? ¡Lo he matado!
Catedral, cielo, melones;
¡Carne no; venga pescado!
¿Puede V. hacer una quintilla que no resulte disparatada y que comience con esos tres renglones forzados?

—*Trás, tris, ¿cómo? ¡Lo he matado!*
Catedral, cielo, melones;
¡Carne no; venga pescado!
Tales son, los tres renglones
Que hizo un loco rematado.

Sr. D. A. L. V.—Solo un consuelo quédale á un cesante. Haga usted solamente otro renglón después de éste, de suerte que resulte una humorada.

—Solo un consuelo quédale á un cesante
¡Y es... no hallarse en esta lo interesante!

Sr. D. C. T. M.—¿Puede V. decirme en verso cuál es el colmo de la maña de un carpintero?

—Pues... el colmo de la maña
De un carpintero, á mi ver,
Consiste solo en hacer
Un *banco*... como el de España.

Sr. D. J. C. N.—Haga V. una fábula de *cuatro* renglones con su correspondiente moraleja que sea una frase hecha.

—De un atracón murió Blás
Y de hambre Ramón Estrenos.
¡Unos, por carta de menos
Y otros, por carta de más!

Sr. D. V. M. A.—Como lápiz no tiene consonante ¿me hace V. el favor de poner una quarteta que empiece así: *esta tarde encontré un lápiz?*

—Esta tarde encontré un lapiz
Y he cometido un deslíz
Porque luego escribí *lápiz*
En vez de escribir *tapiz*.

* * *

La correspondencia queda para la próxima semana, pues son tantas las preguntas recibidas, que, á fin de contestarlas todas, he tenido que suprimirla.

SUMARIO

Texto.—*José Salgado*, por Enrique Labarta.—*Crónica de la semana* por Gerardo Alvarez Limeses.—*Epigrama*, por Emilio Alvarez Gimenez.—*Paralelos*, por José Alguero.—*El lujo*, por Wenceslao Veiga.—*En el album de unos recién casados*, por Gerardo Alvarez Limeses.—*Especialistas*, por Juan Neira Canela.—*Renato Ulloa*, por Javier Valcarce Ocampo.—*La vida es sueño*, por Luis Gabañón.—*Gran pregunta extraordinaria*, por Enrique Labarta.—Preguntas.—Anuncios.

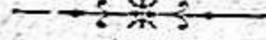
Girabados.—*Retrato de D. José Salgado*, de fotografía directa.—*Variedades*

ANUNCIOS

EXTRACTO DE LITERATURA

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO

— ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR —



DIRECTOR-PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

ENRIQUE LABARTA POSE

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, trimestre,
2 pesetas.
" " semestre,
3'50 idem.
" " año, 7 id.
Ultramar y extranjero, semes-
tre, 7 idem.
" " año, 10 id.

PRECIOS DE VENTA

Número corriente, 15 céntimos.
Idem atrasado, 25 idem.
A corresponsales y vendedores
12 céntimos número.

ANUNCIOS

Se admiten á precios convencio-
nales.

Toda la correspondencia tanto literaria como administrativa, dirijase á
D. **Enrique Labarta**, FERIA 38—PONTEVEDRA.

EL LIBRO

FOHMAS DE PAPEL

DE

D ALBERTO G. FERREIRO

SE VENDE AL PRECIO DE 3'50 PESETAS FJEMPLAR
en «El Siglo,» Pontevedra y en las librerías de Fé, Carrera de San Jeró-
nimo 2, Madrid; de Miranda, Plaza Mayer y Sol, 5, Or nse y de Carré,
Luchana, 16, Coruña.

BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

POR

ENRIQUE LABARTA POSE

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos al autor, FERIA 38—Pontevedra.